

¿Qué sabrán sobre la muerte las palomas?

**Versión teatral de Gastón Borges
de Novela Luminosa de Mario Levrero**

CAPÍTULO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

PREFACIO LUMINOSO

B.- (a A) ¿Estamos todos?

A.- (a público) ¿Estamos todos? (a B) No, no estamos todos.

B.- (a A) ¿Estamos todos?

A.- (a público) ¿Estamos todos? (a B) No, sé.

B.- Digamos que estamos todos los que estamos. Empezamos...

A.- Si falta alguien se puede ir sumando.

B.- Esta obra está toda desordenada así que se puede ver como se quiera, se pueden distraer, se pueden saltar alguna parte, se pueden dormir. Esta obra está mal hecha.

A.- No importa.

B.- No importa...

A.- No importa.

B.- ¿Estamos todos?

A.- No importa.

B.- Me desubico.

A.- Empiezo.

B.- Perdón. ¿Apagaron los celulares? Por las dudas pregunto... porque a veces no los apagan... Vamos a esperar a que apaguen los celulares, ¿sí?... Por si alguno se olvidó... Escuchamos una música de mientras...

A.- Bueno... Ahora sí.

B.- No, todavía no.

A.- Vamos arrancando...

B.- Quedate quieto.

A.- Ya vamos... Un segundito...

B.- Dale, arranca. Ahora.

A.- Ya estoy...

B.- Esta parte se debería llamar Mi nacimiento espiritual.

A.- Necesito lograr un contacto real, espiritual – real.

CUADRO SEGUNDO:

MI NACIMIENTO ESPIRITUAL

A.- No sé cómo habría sido mi vida sin ese perro anónimo, que una tarde olía con fruición un pedazo de pasto. Su menudo cuerpo tenso y recorrido como por una onda casi visible de ritmos vitales. Con las orejas gachas y la cola también, estaba en una especie de estado de trance. Estaba pendiente del rastro de una perra. Lo que desató este primer momento trascendente en toda mi vida, mi nacimiento espiritual, fue comprender que el perro no estaba siguiendo un rastro, sino que estaba ante el objeto mismo. Entonces pensé: si el olfato es para el perro lo que la vista es para los hombres, ese perro está viendo a la perra ahora mismo. Como cuando yo veo venir a alguien a la distancia. Ese alguien ya está aquí. No es futuro, sino presente, al menos una forma de presente. Otra forma del Ser, estoy en otros sitios donde otro me ve. Estoy en dos lugares al mismo tiempo. Pero tendrían que haber estado en mi lugar, bajo ese sol y ese cielo, entre aquellos aromas de los árboles y playa, y con todo el tiempo del mundo a disposición para no hacer nada. Todo esto me produjo un efecto en los cables del cerebro. Sentí una complicada serie de ruedas dentadas que se ponen en marcha, una puerta prohibida abriéndose en el cerebro. Sentí excitación y miedo. No puedo ser mucho más específico. El mundo se revela de otro modo

CUADRO TERCERO:

AGOSTO

B.- ¿Ahora sí estamos todos? Y si no estamos que no vengan más... Estamos bien así... No tengo mucho interés, la verdad. Es difícil obligarse a tener ganas de algo, de contar algo. Es horrible actuar sin ganas. Llega la hora y no tengo ganas de venir a la función, y no vengo. Para venir sin ganas mejor no venir... Perdonen... Ustedes no tienen la culpa. Bastante que vinieron sin ganas. Se me hizo tarde y entré un poquito corrido de lugar. Perdonen... Nunca me imaginé que iba a venir gente hoy. ¡Y acá estamos! ¡Acá, siamo tutti contenti!... Y bueno, ahora ya estamos acá. Les voy contando por arriba de qué va la cosa. Hay varios temas que tenemos que tratar y que son importantes. Tenemos que hablar sobre Chica Lista, tenemos que hablar sobre las palomas, tenemos que hablar sobre la computadora, tenemos que hablar sobre experiencias luminosas... Pienso que la obra fue escrita en su momento para superar

el miedo a la muerte... Una operación de vesícula... al final salió todo bien... pero de ahí surge esta obra, del miedo a morir. Ahora se está dando una seguidilla de muertes entre mis amigos.

A.- Hay que seguir.

B.- El tema está ahí... o no.

A.- Ya vamos veinte minutos y recién empezamos.

B.- No sé... no sé bien cuál es el tema, pero hay algo ahí con la muerte que...

A.- Sigo, sino no nos vamos más.

B.- Hay algo. Estoy tomando antidepresivos, una pastilla diaria de 150 miligramos.

A.- Les cuento un par de experiencias más o menos trascendentales para que vayan viendo de qué se trata.

CUADRO CUARTO

LUZ Y SOMBRA

A.- Un día nos reencontramos con una vieja amiga y comenzamos una relación muy libre. Sucedió que hicimos el amor escuchando música. Una música que resultó decisiva. Era un disco de música hindú, bellísima y con ciertos poderes psíquicos. Una vez que estaba de visita una familia amiga, puse ese disco y al escuchar la música uno de los niños, vino corriendo y se tendió en el colchón que tenía en el piso. Comenzó a hacer una especie de yoga. La obra duraba toda una cara del disco. Estábamos en la cama, la música obró misteriosos efectos en nuestra psiquis. Tuvimos un acto sexual inusualmente bello, inusualmente prolongado, inusualmente lleno de espiritualidad. No con el niño, con mi amiga. Perdón. Aclaro por las dudas. La obra duraba toda una cara del disco, y... era un disco de música hindú, bellísima y con ciertas... perdón, eso ya lo dije... perdón... este...

B.- Vamos a probar con otro ejemplo: estaba en la cama con una amiga. Otra amiga, otra cama y otro momento. Estaba en la cama con ella, que vamos a llamar B así no nos entreveramos. La otra era A. Estaba con B cuando advertí que ella accedía a complacerme sexualmente, pero a disgusto; que ella quería pensar en otras cosas más... y mis asaltos sexuales le resultaban muy..., pero ella era incapaz de decírmelo. Cuando me di cuenta de eso: apreté las mandíbulas, reprimí el impulso, me tendí de espaldas a su lado, le tomé la mano, ella suspiró con un inmenso alivio y, enseguida, apoyó la cabeza en mi pecho. Entonces sucedió aquello. Algo comenzó a salir fuera de

nosotros, algo psíquico. Aunque no sepa bien lo que quiere decir psíquico. Ese algo, que estaba fuera, no dejaba de estar dentro al mismo tiempo. Aunque no podría hablar de un adentro y un afuera, era una expansión de mi yo, como si yo ocupara mucho más espacio y más tiempo, aunque mi cuerpo seguía ocupando el mismo espacio, ahí acostado en la cama. Algo se movía fuera de nosotros y en nosotros, y ese algo no era exactamente yo ni exactamente ella sino que éramos ella y yo, aunque no del todo, porque una parte de mí necesitó hablar con una parte de ella para preguntarle: ¿Vos sentís lo mismo?, y la parte de ella respondió, con absoluta tranquilidad: sí. Esto es lo que entiendo por experiencia luminosa. No tengo otra manera de expresarlo.

A.- Tendría que terminar la historia que empecé antes. No estábamos en condiciones de tener un hijo. No lo tuvimos. Hubo un aborto. Me enteré cuando ya estaba hecho. Me lo dijo en una parada de ómnibus. Yo estaba con una crisis depresiva tremenda.

B.- Todo esto está en el extremo opuesto de una experiencia luminosa.

A.- Una parada de ómnibus, una tarde fría de otoño, un gran cansancio, músculos agarrotados, mandíbulas apretadas, no podía girar el pescuezo y unas ganas de dormir un año entero.

CUADRO QUINTO:

PORNOGRAFÍA

B.- A lo hecho, pecho.

A.- Esa frase no sé de dónde la saqué pero a veces me ayuda.

B.- A lo hecho, pecho.

A.- Cuando tengo que hacer algo que no quiero o no puedo.

B.- Pornografía.

A.- Es difícil. Tomo un trago de yogurt. La verdad es que me sigo sintiendo extraño. Mi experiencia con antidepresivos es que después de algunas semanas se empieza a sentir una especie de ajenidad, como un desdoblamiento.

B.- Pornografía, pornografía, pornografía.

A.- Me molesta especialmente recordar que hace unos años dije textualmente: Detesto la pornografía.

B.- ¿Qué pasó? ¿Cambiamos los gustos?

A.- Ahora tengo una colección de mil fotos.

B.- ¿Qué pasó? En 1993 tuve...

A.- En 1993 tuve una etapa de adicción al video y en esa época me vi unos cuantos videos porno... varios...

B.- De a poco se me fue atenuando el rechazo...

A.- El porno degrada al Ser Humano, lo despoja de toda espiritualidad.

B.- Pero de a poco me fui adaptando a mirar. En esa época me aficioné a una actriz de pechos generosos y expresión muy tierna, que era diferente.

A.- Me dediqué a buscar fotos de mujeres desnudas en internet, y no hay forma de encontrar mujeres desnudas y no caer en páginas porno.

B.- El gran descubrimiento fueron las jovencitas japonesas. Eso fue... Ahora tengo que contarles mi recaída en el mundo de la pornografía.

A.- Pero todavía no. Es un alivio cuando uno dice cosas difíciles.

B.- Tomo otro trago de yogurt. (Pausa. A toma yogurt) Hoy no vino Chica Lista, pero sigo comiendo de su guiso, y pensando en sus milanesas.

A.- Bueno, también pienso en ella.

B.- Vamos a hablar de Chica Lista:

A.- Ella me había advertido que siempre le había sucedido, en relaciones anteriores que un día sintiera que esa relación era completamente ajena, y ahí cortaba radicalmente. Me preparé para eso. Pero no me preparé para lo que sucedió realmente, ese progresivo enfriamiento de la relación en lo estrictamente sexual. Me doy cuenta que la extrañaría mucho.

B.- Sigue lloviendo.

A.- No tener su presencia, que cambia un día malo en uno feliz.

B.- Día frío, lluvioso, horrible. Estoy con antidepresivos, ¿ya les conté?

CAPITULO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

YO

B.- La verdad es que todo lo que dijimos antes está mal. Vamos a empezar de vuelta. Vamos a empezar de cero. El asunto es que somos muy jóvenes para trabajar sobre materiales autobiográficos. Tendríamos que ser más viejos para hablar de estos temas. Tendríamos que esperar unos treinta años por lo menos. Por otro lado, a pesar de ser demasiado jóvenes, al mismo tiempo se nos confunden un montón de cosas, nos olvidamos de la letra. Esa historia del perro que contamos antes está toda mal. Lo que hicimos fue confundir la historia del perro con la historia de la muchacha de los ojos verdes.

A.- Debe ser por el pasto. Verde-verde. Ojo – pasto.

Me parece que esta obra no se puede continuar sin decir ciertas cosas que van a molestar: (sacando papelitos que lee y tira al suelo) Al gobierno, a la oposición, a la ultraizquierda, a la izquierda, al centro, a la derecha, a la ultraderecha, a los indecisos, a la iglesia católica, a los masones, a los mormones, a los testigos de Jehová, a la ciencia cristiana, a las sectas ocultistas, a los rotarios, a los leones, a los clubes sociales, a los deportivos y a las bochas. Perdón para todos ellos, por las molestias que vamos a causar.

B.- (sacando una libreta del bolsillo que lee y va tildando) Ya pasaron dos meses: julio y agosto, y lo único que hice fue comprar dos sillones, que no estoy usando, y arreglar la ducha, que tampoco estoy usando. El resto del tiempo me lo pasé jugando con la computadora. El guiso me está atacando el hígado. Omeprazol. Acá está. Domingo 4 de setiembre. Tengo problemas con el sueño. Ronco de una manera exagerada. A veces me despierto con mis propios ronquidos, con un sobresalto horrible. Me viene sucediendo hace tiempo, pero cada vez es más crónico. En una de esas despertadas me di cuenta que era un día de sol.

CUADRO SEGUNDO

PRIMAVERA

A.- Tarde soleada. Voy a un super sobre 18 de Julio que puede estar abierto. Me alegra la idea de tener una excusa para salir a ese día tan lindo. A la sombra hace frío y al sol hace calor. Como si ya hubiera llegado la primavera. Tengo que caminar con cuidado, y me doy cuenta de que llamo la atención de la gente. Debo de presentar una imagen lamentable.

B.- Caminando con más lentitud que nunca y con cierta vacilación en el paso, y con esa rigidez corporal que da una columna vertebral que no descansó bien.

A.- Pero lo que más debe llamar la atención es la expresión de mi cara. Paso frente a dos señoras. Vienen caminando tranquilas y su mirada cae naturalmente sobre esa parte del paisaje que soy yo.

B.- La cabeza sigue girando automáticamente hasta que algo hace sonar una alarma en el cerebro y la cabeza se vuelve súbitamente hacia atrás. Primero una, al ratito la otra.

A.- Me vuelven a mirar a la cara, y dan un respingo.

B.- Extraña palabra esa: respingo. ¿No les pasa que hay cosas que no se pueden integrar así como así? Como si la mente se negara o necesitara mucho más tiempo para procesar alguna cosa. ¡Respingo! A veces faltan categorías en el cerebro; no hay con qué comparar. Tal cosa se parece a tal otra. El color verde del pasto y los ojos verdes. Supongo que la mente busca un modo de, no sé... No sé... Me estoy enredando con mis propias palabras...

A.- (interrumpiendo) Estaba sentada en una cerca. La muchacha de los ojos verdes, estaba sentada en una cerca.

B.- Más bien debió de ser un muro, porque las cercas no son muy cómodas para sentarse.

A.- Pero lo recuerdo como una cerca. Bajé de mi bicicleta. Atravesé un pedazo de pasto verde. Entregué algo, no recuerdo qué, ni a quién... Ahí la vi, la vi bien, pero no recuerdo haberla mirado, como si la hubiera visto pero sin los ojos. De noche soñé con ella. En el sueño, los ojos parecían traspasarme, quemarme, destruirme. Desperté y la seguía viendo. Pero no había nada traspasador, ni quemante, ni destructivo. Había solamente amor, un amor que yo no estaba preparado para recibir. Un amor que no estaba dirigido solo a mí, sino a todas las cosas del mundo. Y la mirada seguía allí. La

mirada seguía allí. Y sigue allí. Y sigue aquí, y te aseguro que sigue viviendo en mí. No importa que no te haya vuelto a ver, no importa que seas una gorda cargada de hijos y tu mirada sea bovina: yo te aseguro que... Perdón (interrupción brusca. Pausa larga)

CUADRO TERCERO

ANAL

B.- Retomo la historia de A que quedó interrumpida. Pasó mucho tiempo después de lo de la parada de ómnibus, del aborto y todo aquello. Dos o tres años, supongo. El aborto había obrado lo suyo... Se notaba en su comportamiento sexual: temerosa, preocupada, discutíamos... Un día decidí complacerla en un capricho que me insinuaba con insistencia. Quería una... experiencia que... habría tenido con otra clase de hombres..., supongo. Ella digamos que... ¿Cómo decirlo?

A.- (Interrumpiendo) Ella quería el coito anal, y a mí me pareció que estaba bien complacerla en eso.

B.- No es mi estilo. No me dedico a eso, yo no...

A.- Pero a mí sí me pareció que estaba bien.

B.- No es lo mío.

A.- Pero como ella insistía...

B.- Arrancamos...

A.- Va todo bien.

B.- No está mal.

A.- Me sentía un poco apretadito, pero podía hacer el movimiento vaivén.

B.- Al principio bien...

A.- ¿Va bien?

B.- Bien ¿y vos?

A.- Yo, bien ¿y vos?

B.- Bien, acá tranquilo ¿la familia?

A.- Bien de bien.

B.- Pero al poco rato se presentó un problema. Había tres razones para una hiperexcitación de mi parte: una excesiva presión; la posición corporal; y la bestia sádica enferma con su deseo de lastimar y de hacer sufrir, mezclado con una especie de goce perverso.

A.- En dos minutos vino el orgasmo y no lo detuve porque...

B.- Podía terminar mal.

A.- Apenas las primeras gotas de semen se asomaron, ella empezó a orgasmar del modo más asombroso.

B.- Se empezó a sacudir como conectada a un tomacorriente.

A.- Se sacudía como un oleaje.

B.- Una ola encima de otra ola.

A.- Y antes de que la corriente eléctrica terminara su recorrido, otro chorro de esperma salió expulsado con toda la fuerza...

B.- Y otra descarga de corriente. Se sentía como ondas en flujo y reflujo chocando una contra otras.

A.- Y el vaivén.

B.- Y otro.

A.- Y otro.

B.- Y otro.

A.- Los músculos se sacudían de una manera incontrolable...

B.- Hasta que lentamente se fueron aquietando las aguas,

A.- Normalizando... y por fin... silencio... y quietud.

CUADRO CUARTO

LAS PALOMAS

B.- Ahora hay frío y niebla. Me levanté tarde. Día gris y lluvioso. Mucho, mucho frío. Levanto la persiana del dormitorio y veo el cadáver de una paloma en la azotea de enfrente. Ya la había visto hace unos días, pero ahora la pareja del cadáver está al lado en actitud de velorio, parada, muy quieta a unos dos metros del cuerpo, de espaldas a mí, mirando fijamente al muerto, o no sé. No sé bien qué mira, porque una paloma para ver algo tiene que poner la cabeza de costado, como un bizco, pero la viuda tiene el pico apuntando directo al muerto. No sé.

A.- Me acuerdo de una muchacha gorda que me traía flores robadas de un parque. Nunca entendí esa actitud de traerme flores. Ella venía a mi casa y se quedaba en silencio. Yo trataba de manosearla, ella se resistía y después se iba. Al otro día volvía y

se me resistía y se iba y volvía y yo le quería meter mano y ella se resistía y volvía con más flores y así estuvimos un tiempo.

B.- La paloma sigue muerta. Cerca de ella hay un objeto que no logro distinguir, algo redondo. La viuda sigue parada, quieta en el mismo lugar, no tengo idea de cuánto tiempo pasara ahí. No se mueve. Parece que la viuda espera una reacción del cadáver. Un viento le mueve una de las alas, la viuda se excita, piensa que el muerto cobra vida. La viuda se empieza a moverse de un lado a otro, mueve la cabeza con mucho nervio. El viento para. El ala para. Y la viuda vuelve a quedarse inmóvil. Esperando... quieta...

A.- Y yo volvía a querer meterle mano. Esta historia me inferioriza, me avergüenza, me hace sentir como... tremendo pajero. No sé para qué la cuento. Supongo que alguna satisfacción encontraría en todo eso porque volvía. Gracias a ella es que tuve una de mis experiencias trascendentales con una piedra.

CUADRO QUINTO

EL CRIMEN

B.- Ahora me acuerdo que en el balcón del hotel de enfrente de mi casa vi a un tipo en algo raro. El hotel está abandonado. Le faltan puertas, ventanas. Todo una mugre. El asunto es que el tipo este estaba tirando piedras con una honda. El tipo vio que yo lo veía y se metió para el hotel. Pensé: ¡qué pajero! Pero ahora me doy cuenta que ese tipo odia a las palomas y que se fabricó esa honda para matar a las que se le pongan a tiro. Parece fantástico, ¿no? ¡Qué pajero! Pero estoy seguro que todos somos capaces de hacer cualquier estupidez si el ambiente se presta.

A.- Por ejemplo una noche de caza de conejos: Camionetas. Focos. Escopetas. Revólveres. Cuchillos. Botas. Chalecos. Cartuchos. Todo lo necesario para una hermosa noche de caza de conejos.

B.- El procedimiento para cazar conejos a la encandilada es muy simple. Noche. Se entra con unas camionetas a un campo. La camioneta lleva instalada un foco muy potente que se mueve y es controlado por uno de los cazadores. Cuando el conejo siente el ruido de la camioneta se asoma para ver qué es y ahí se alumbra con el foco, el animal queda encandilado. Se distingue dos puntitos brillantes y rojos. Se detiene la camioneta. El motor sigue en marcha. Bajan los cazadores. Hay que caminar muy

sigiloso entre los pastos para no romper el estado de hipnosis. Cuando se está cerca se dispara un tiro de escopeta. El conejo da una voltereta en el aire y cae. Parece que está muerto, pero todavía no. Queda herido. El cuerpo lleno de perdigones. Pero todavía no muere. Ahí se busca al conejo que queda tendido entre los pastos y se lo levanta. El animal pasa del estado de hipnosis al estado de shock. A simple vista es similar.

A.- Para el cazador, para el conejo es muy distinto.

B.- En ese momento entra el cuchillo. Se necesita un cuchillo con una hoja muy pesada. Se levanta al conejo en brazos como un gato o un bebé y se golpea con la hoja del cuchillo en la nuca y ahí sí: muere.

A.- Espero que la viuda se salve.

CAPITULO TERCERO

CUADRO PRIMERO

EN RESUMEN

B.- Estamos un poco pasados de la hora.

A.- A esta hora ya tendríamos que ir terminando este capítulo que recién empieza.

B.- Por ahí nos salteamos alguna parte...

A.- Perdón si no se entiende alguna cosa pero...

B.- Monólogo de más de hora y media...

A.- Está difícil.

B.- Ya es hora de ir hacia el argumento.

A.- Me parece que todo lo anterior quedó un poco mal armado.

B.- Si fuera por mí empezaba de vuelta pero...

A.- La próxima sale mejor. Vengan la próxima.

B.- Seguimos.

A.- Todos estos capítulos que hablan de temas más bien sórdidos van hacia un racimo de uvas, pero para llegar a las uvas hay que pasar por G. G debería ser C, pero está la gorda maciza que les contaba hace un rato, que ya es C, la que me traía flores.

B.- (Sacando la libreta, lee y tilda) Después viene otra que sacamos del resumen y es probable que por el tema del tiempo tengamos que borrar alguna más, medio al voleo. Así que no presten mucha atención al tema de las letras. Disculpen si los estamos aburriendo. Nosotros nos estamos aburriendo también. Son un embole. Así que...

A.- En resumen G es la Diosa:

CUADRO SEGUNDO

LA DIOSA

A.- Alta, altiva, bien formada, pelo muy negro, vestido blanco, suave, elegante, cálida, culta:

B.- Una diosa.

A.- Acompañada por un hombre... Aparecieron por la librería donde trabajaba con un socio. Estuvimos charlando un rato de libros y, cuando se fueron...

B.- Movimos la cabeza hacia arriba y hacia abajo con una ligera desviación del mentón hacia la derecha, adelantando el labio inferior, agrandando los ojos y levantando las cejas.

A.- Los adornos del cinturón repujado.

B.- El forro de lana blanca que asomaba apenas desde el interior de sus botitas de cuero.

A.- El bucle azabache que se le enroscaba detrás de la oreja.

B.- A los días ya nos habíamos olvidado de ella.

A.- A los días la diosa reapareció, de mañana temprano. Estaba solo. (B se transforma en La Diosa) Reapareció con una estatura ajustada a la mía. Se había cambiado los tacos, y... me empezó a tutear, y... me encargó unos libros, y... me dejó su número de teléfono, y... me insinúo que se había separado de su marido. Le conseguí los libros. La llamé. Vino. Medias negras caladas. Se sentó. Se cruzó de piernas. Me enseñó sus medias. Charlamos. Llegó la hora de cerrar y seguíamos charlando. «Ahora se va a ir», y seguimos charlando. «Ya se va a ir», y me mostró un poco más de medias. «¿Cómo no se va?», y seguimos charlando. «Se tiene que ir». No sabía de qué más hablar. Me estaba poniendo muy nervioso, no sabía cómo sacármela de encima. Bajé la cortina del local. «Ahora sí se va a ir». Cerré el local... la miré... y no se fue. «¿Cuándo se va?». Pensé en invitarla a salir, y aceptó.

B.- Entiendo que se pregunten si soy idiota.

A.- El asunto es que la había subido a un pedestal y no sabía cómo bajarla. La hice caminar y caminar, entramos a bares, salimos de bares, seguimos caminando, subimos a ómnibus, bajamos de ómnibus, caminamos otro poco, entramos a más bares. Al final logré que se cansara. La acompañé a la casa, y se fue.

CUADRO TERCERO

H

B.- No hay que olvidarse que estamos hablando de experiencias luminosas. De momentos trascendentales de la vida, pero es necesario ubicar esas experiencias en un contexto. La historia de recién, no tiene nada de trascendental. Es otra de esas

historias que me hacen sentir inferior. Esto lo digo porque ahora tengo que contar la historia de H. Ya estamos en hora. Una noche, en una esquina cerca de casa, me encontré con H. (A se transforma en H) Me gustaron sus ojos, su sonrisa y enseguida su voz:

A.- « ¿Paseando?».

B.- La necesidad sexual y la necesidad de algo parecido al afecto me llevaron a buscar prostitutas. H era una prostituta, o no.

A.- Sí, soy una prostituta, pero diferente.

B.- Todas las otras que conocí, tenían en cosas en común: desprecio por el cliente, deshonestidad, bajeza moral, espiritual, miedo, simulación, algo de almacenero deshonesto que tapa la fecha de vencimiento, cosas de ese tipo. Todo eso junto hace a la puta: puta.

A.- Por lo menos a la callejera. A la puta de la calle.

B.- Ahora que estamos entrando en confianza les cuento una cosa: para mí, acostarse con una puta no tiene mucha diferencia a la masturbación. Hay que hacer un ejercicio de imaginación. La experiencia necesita que hagamos un esfuerzo de la imaginación. El pene se introduce en una cueva pedregosa. Imaginen. Un pene por un lado. Una cueva pedregosa, por el otro. Ahora el pene se empieza a introducir en la... O mejor esto: la imagen que tengo es la boca dentada de un pez y el interior lleno de espinas, entonces uno mete el pene por ahí. Imaginen: un pene, puede ser el mismo pene u otro, no importa. Un pene, por un lado. La boca dentada de un pez, por otro lado. El esqueleto de un pez. El pene se introduce en la boca dentada primero y se va metiendo en el esqueleto del pez, y ahí... Hay que poner mucho de uno para alcanzar placer. Bueno, H no era muy diferente en este sentido. Era una muñeca inflable que masticaba chicle y miraba al techo como en trance. ¿La diferencia? La diferencia es que ella no despreciaba al cliente. Mejor dicho: ella no me despreciaba, a mí.

CUADRO CUARTO

OCTUBRE

A.- En la azotea de enfrente el cadáver de la paloma se fue deformando y achatando por el viento, la lluvia y el sol. Hoy me sorprendió ver a otra paloma junto al cadáver.

Un macho. De pronto el macho empieza un bailecito de cortejo, muy breve y violento. Una especie de malambito; pero la inmovilidad del cadáver lo desconcertaba. Bailaba otro poco y nada. El muerto, muerto. Soplaban un viento, se movía alguna pluma y volvía el malambito. Pero no era la respuesta que esperaba, había un desconcierto en la situación, un conflicto. Pensaría: ¿soy yo el problema? Iba y venía, iba y venía. De pronto se sube encima del muerto, lo pisotea, da vueltas encima, se revuelca y empieza a hacer unos movimientos de copulación y enseguida orgasmo y se fue volando. A este pobre muerto ya no le falta nada. Ojalá no me pase lo mismo cuando me muera. Después vino otro. Me pareció que era otro macho. Empezó a picotearse las plumas del pecho y después empezó a picotear al muerto. El pico lo tenía lleno de plumitas. ¿Se estaría comiendo al muerto? Después volvió el necrófilo y me imaginé que venía para darle otra tanda al muerto. Yo no quise seguir mirando más. Me revolvió el estómago.

B.- Ayer llovió todo el día. Otro temporal en Montevideo. Árboles que vuelan, vidrieras que explotan, cosas que flotan por la calle, todo tipo de cosas raras. Vi gente muy alegre contemplando el caos, como si fuera motivo de celebración. Creo que tenemos un poco de ganas que reviente el planeta de una vez, creo que estamos cansados de vivir con el corazón en la boca. Muchas cosas que hacen que la vida sea una porquería se solucionarían así, con el planeta explotando. Vi a varias personas a punto de ser atropelladas porque andaban fascinadas viendo los destrozos, con una sonrisa de alegría.

CUADRO QUINTO

CIUDAD PROSTITUTA

A.- Hay noches en que me da por recorrer aquella zona y siento...

B.- Siento un olor dulce.

A.- Miro...

B.- Miro de reojo y no me atrevo a mirar mejor, ni a acercarme a una figura apretada contra una pared, porque puede ser ella.

A.- Lo que queda de ella... destruida como la ciudad (*A y B bailan muy lentamente*).

B.- Me da miedo verla destrozada, y temo...

A.- Temo mucho más que me reconozca y que se ilusione con que vuelvo.

B.- Por nada del mundo volvería a esa pieza, al olor de esperma recién planchado, al timbre de las puertas, a la radio de los encargados que transmitían tangos de Canaro y Roberto Firpo o partidos de fútbol. Y claro que me duele esta soledad. Las cosas podrían ser de otra manera. Claro que me sumerjo en el mundo de la computadora para no sentir dolor. Una especie de nostalgia que no está referida a nada concreto. Es nostalgia de lo que pudo haber sido. Estuve sentado en la penumbra, en silencio. En esta noche surcada por cohetes y cañitas voladoras. De a poco me pude aflojar. No me sentí tan mal. No llegó la angustia.

A y B.- Feliz navidad.

CAPÍTULO TERCERO-CUARTO

CUADRO PRIMERO

RECAPITULANDO

B.- La vida se parece a un viaje en ómnibus. Está lleno de gente amontonada, el ómnibus no se detiene nunca, no puedo ver al chofer ni tengo la menor idea de a dónde nos conduce; siento pánico, me quiero bajar, pero cuando me acerco a la puerta veo, a través de los vidrios mugrientos, que debajo del ómnibus no hay ninguna carretera, y a los costados ningún paisaje. Nada. Mejor vamos a ordenar un poco la cosa, para ir repasando. Tendríamos que ir terminando ya. (Sacando la libreta y tildando) Voy por orden alfabético:

A Y B. ya conocidas:

A.- A es la de la música hindú, el aborto y el coito anal, y B es con quien tuve mi hijo espiritual.

B.- C Y D son la gorda maciza y la ovejita descarriada. Al final me parece que D quedó afuera de la obra, pero era una chiquilina complicada.

A.- E Y F reservados por temas que no voy a contarles, porque no les tengo que contar todo. G Diosa en el pedestal, ahí arriba, sin tocar hasta el fin de los tiempos.

B.- Y después me desbarranqué con la pornografía o el tratado sobre la prostitución y aparecía H la prostituta.

A.- Yo quería preparar el clima para llegar al racimo de uvas pero no pude. Me cuesta sintetizar, y además hay cosas que tengo que decir. Son cosas que hay que decir, aunque me avergüencen, me disminuyan y me traigan algún problema. Descubrí otra instancia mía penosa. Cuento:

CUADRO SEGUNDO

SEÑOR FEUDAL

A.- Tenía que comprar yogur fresco y ricota. Fui al super. Siempre con el riesgo de ser asaltado en la calle, de presenciar escenas violentas...

B.- Ya llegamos a la historia.

A.- Llego al super. Me paseo. Canastita roja.

B.- ¿Está el queso?

A.- Está.

B.- ¿Está el yogur?

A.- Está el yogur.

B.- Galletas sin sal. Pan cortado. Café. Queso sin sal. Volví. Pagué. Guardé el tique. Empecé a caminar para salir.

A.- Y ahí la vi.

B.- Parada frente a las cajas de helados, esperando a que una empleada le sirviera, y junto a una vieja, su madre, su abuela, no sé...

A.- Había una joven.

B.- Shock.

A.- Deslumbramiento.

B.- Tenía un aire campesino.

A.- Gran pobreza.

B.- Pezones que apuntaban casi hacia el techo.

A.- La joven tendría, no sé, no sé calcular edades, pero... Se me ocurre que tendría...

B.- Entre catorce y dieciséis años, más o menos. Pero se comportaba como si fuera menor. Rígida. Dependiente de la vieja.

A.- La joven tenía la mirada fija hacia adelante.

B.- Estupidez total, pero estupidez con mucho de soberbia. Como si no mirara a su alrededor para no deslumbrarse.

A.- Pude percibir hasta su olor, no porque oliera sino porque soy sensible e imaginativo.

B.- Un olor de campo, de pasto seco, de sol.

A.- Al pasar cerca la miré

B.- Con todos los ojos enormes que pude encontrar.

A.- Me di vuelta.

B.- Con los ojos saliendo para afuera. Era una bruta y no entendería otro lenguaje que la brutalidad.

A.- Pero había mucho más en mí. Por un momento me imaginé como señor feudal, diciéndole a la vieja: «Tomaré a tu hija», y la vieja no podía hacer otra cosa que entregármela. Imaginarme en una gran habitación a solas con la joven me volvía loco.

Quería hacer durar eternamente la parte de lucha, porque ella no iba a entregarse así como así; había que forzarla, había que luchar, y ella lucharía y mordería y patearía. Había que golpearla y someterla, había que arrancarle la ropa a tirones. Y todo en silencio, sin palabras. Sólo gruñidos.

CUADRO TERCERO

MONTEVIDEO Y YO

B.- Ya está. Vamos cambiando el tema. Esta es una de esas cosas que me pueden traer problemas. Recuerdo todo esto con un aire pesadillesco, como si le hubiera pasado a otra persona. A otro que no soy yo (*señala a A*). Creo que Montevideo se ha vuelto un poco pesadillesca también, y no sólo por obra de la Intendencia. Entre la masa de inmigrantes y de marginales de todo tipo, la amenaza permanente de violencia, los niveles disparatados de ruido, y una actitud difícil de definir de la gente. Disculpen que insista pero en la Plaza Cagancha hay un parlante con publicidad. En la plaza del entrevero, un conjunto que tocaba música latinoamericana, creo que eran bolivianos o peruanos. No sé por qué hay que soportarlos. No estoy hablando mal de los bolivianos ni de los peruanos sino del estruendo callejero. Para algo están los teatros y otros lugares cerrados, como este. Nosotros estamos bien. Las calles no tienen por qué transformarse en lugares de tortura psíquica. La gente está obligada a caminar por ellas, y si no quiere oír determinado tipo de música, o publicidad, se tiene que aguantar y pasar el mal rato. En Montevideo el ruido alcanza niveles insoportables. Lo mismo que el mal gusto. Es un tema tan ridículo como el de las campanitas de Navidad que la Intendencia hizo colgar en la calle, como por ejemplo en la puerta de mi casa. Una cinta verde que imita una rama de pino cruza la calle de vereda a vereda, y en el medio hay una cinta roja formando una primorosa moña, y a su lado una campana de plástico que simula ser de metal. Un adorno de mal gusto en una calle con las baldosas rotas y con mierda de perro en las veredas, y mucha suciedad de todo tipo. Toda esa simulación en varios niveles me vuelve loco, el plástico que simula ser una campana y que a su vez es símbolo de otra cosa como felicidad, por ejemplo y no es ni una campana, ni es felicidad. Es un pedazo de plástico espantoso al lado de un pedazo de mierda de perro.

CUADRO CUARTO

TODO DOBLE

A.- Tendríamos que seguir con la obra.

B.- Seguimos.

A.- Estamos bastante pasados ya.

B.- Una experiencia de amor telepático.

A.- Vos no sé pero yo me quiero ir.

B.- Estaba tirado en la cama y me sentí invadido por una presencia extraña, acariciado por dentro, tocado por dentro. Me asusté. Un ataque, un derrame cerebral, presión arterial, yo qué sé. Enseguida pensé que era demasiado agradable y demasiado trascendente. No pedí ayuda. Me quedé quietito, tratando de respirar pausadamente y de abandonarme al placer, y si aquello era la muerte, valía la pena. A los días Chica Lista me contó que había soñado que hacíamos el amor.

A.- Otra: Vi un fantasma. Me llevé un susto espantoso. Eran las dos de la mañana y yo estaba en mi dormitorio, todavía vestido, de pie, y tenía la puerta entreabierta. Veo una figura pequeña, como femenina aunque no sé por qué, porque sólo vi una especie de bulto oscuro, como una sombra. Caminaba de un modo raro, casi flotando, y al mismo tiempo como quien trata de pasar inadvertido, medio torcido, como agachado, y con bastante rapidez. El fantasma siguió como para el dormitorio de mi ex mujer o el de su hijo. No podía contener el horror que había en mi mente. Junté coraje. Me asomé al cuarto de mi mujer:

B.- Dormida.

A.- Fui al cuarto del hijo:

B.- Roncaba a pata suelta.

A.- Al otro día mi ex mujer me cuenta: «Había una chica. No lo soñé, estaba ahí, recostada al marco de la puerta. Me alcanzó algo, unos papeles, y me habló. Después desapareció.» No le dije a Chica lista nada al respecto, pero le pregunté si había soñado algo. «Ah, sí.» Me dice, «soñé que hablaba con tu esposa durante horas.»

B.- Yo creo que uno percibe el pensamiento de una mente ajena, y lo somatiza de algún modo. Por eso esta exposición pública es peligrosa. Estar ahora haciendo una función es un peligro para mí y para ustedes también, porque hay muchas cabecitas

acá presentes, que piensas y opinan y critican y me maldicen con el pensamiento y todo eso llega, el pensamiento no queda encerrado en la cabeza, el pensamiento viaja. Si aceptamos que «todo es doble», cada uno de nosotros bien podría tener una parte de sí mismo compuesta de materia menos densa. Cada uno de nosotros tiene un doble que en cierto sentido es el pensamiento que interviene en el mundo de un modo más etéreo, el pensamiento que viaja. ¿Se entiende? No creo que se entienda porque no está bien explicado, pero se comprende.

CAPÍTULO CUARTO-QUINTO

CUADRO PRIMERO

CHICA LISTA

B.- Nos vimos con Chica Lista. Pero igual la extraño. Y ella dice que me extraño.

A.- Qué extraño es todo.

B.- Antes era un ser completamente distinto. Ahora se muestra como una joven común y corriente, casi diría vulgar, con gustos vulgares y actividades vulgares, vulgar.

A.- Ahora parece una persona más feliz.

B.- Creo que cuando surge el amor entre dos personas, ambos se transforman y adquieren ciertas virtudes mágicas. Tal vez no se den cuenta, pero el amor pasa a guiarlos, a dirigirlos, y ambos tienen la posibilidad de hacer cosas que normalmente les parecerían imposibles. Qué extraño es todo.

A.- De pronto, al mirarla, la angustia me subió rápidamente y tuve una sensación de pérdida irreparable.

B.- Creo que ya es hora de ir terminando. Pero no quiero que dejemos de vernos, ni de salir a caminar juntos, ni de prepararte milanesas.

A.- Me trajo una bolsa con videos que le había prestado. Mientras buscaba una camisa mía encontré una ropita de ella y se la di, junto con otras cosas suyas. Después que se fue me di cuenta que dentro de la bolsa de los videos también estaba mi peine.

B.- El que tenía en su casa.

A.- La novela se está terminando.

CUADRO SEGUNDO

LA ABSTINENCIA

A.- En esta obra hay menos cosas dichas, que no dichas, o como diría la Tía Gregoria: al final era mejor el libro.

B.- Es cierto que hay muchas cosas que me abstuve de decir, algunas para no dañar sensibilidades, otras porque no me daba el tiempo, otras porque eran muy complicadas y no supe cómo explicarlas. Me abstuve de comentar que, una vez,

conocí unas enormes rocas que parecían lomos de ballena y con las cuales tuve una comunicación especial.

A.- Me abstuve de comentar que la luz de un semáforo me hizo saber que estaba vivo.

B.- Me abstuve de comentar, durante años, que una mujer me acarició la cara y otra me mordió la espalda a kilómetros de distancia.

A.- Me abstuve de comentar que superpuesto a este mundo habita un universo poblado de criaturas invisibles e intangibles.

B.- Me abstuve de comentar, durante años y años, que me comuniqué telepáticamente con un perro y que, años más tarde, la noche en que ese perro fue envenenado, yo soñé con él, soñé que hacía mucho frío, que estaba nevando, que lo encontraba en la calle y lo tomaba en brazos, y la nieve caía y caía sobre nosotros.

A.- Me abstuve de comentar que las flores viajan sin moverse y que sueñan.

B.- Me abstuve de comentar también que una vez vi un paisaje con la mente de un amigo pintor y otra vez pude escuchar una canción con la mente de otra persona. Y me abstuve de comentar muchas otras cosas que sigo absteniéndome de comentar, porque quizá ya no haya tiempo, ni interés, ni ganas.

CUADRO TERCERO

FINAL

A.- Tenemos un problema con la obra, hay que decirlo. Siempre nos pasa lo mismo. Nos entreveramos, empezamos a improvisar, nos desviamos del libreto y quedan cabos sueltos. Tendríamos que ser más organizados. No se puede decir: fin y punto. Telón. Apagón. El final no es muy interesante tampoco.

B.- Eso podría solucionar el problema. Un final impactante.

A.- No podemos salir disfrazado de mono para generar una imagen divertida.

B.- ¿No?

A.- No.

B.- El final es importante porque le da sentido a todo lo que se dijo antes. Todo lo que vimos, lo que escuchamos, las emociones que sentimos, buenas, malas, desagradables, todos los pensamientos encuentran un sentido.

A.- Pero no hay. Podría terminar diciendo que estoy cansado de mi vida gris, de mi angustia, que estoy cansado de resolver mis problemas con una adicción estúpida a la

computadora, que estoy cansado de mí mismo, de mi incapacidad para vivir, de mi fracaso. Estoy cansado de representar un papel, la vida es una carga y no quiero sufrir más. Me revienta la cabeza de un tiro.

B.- Eso estaría bien. Generaría un éxito porque en este país la muerte vende, lo mismo que el exilio.

A.- Pero la verdad es que soy feliz, estoy cómodo, estoy contento y aunque persiste una constante depresiva, estoy bien y no puedo pedir más de lo que tengo. Descartado ese final también.

B.- (Sacando la libreta) Lunes 23 de abril. Hay un objeto raro cerca del cadáver de la paloma. Lo veo a la luz del día y me doy cuenta que es la cabeza de la paloma, la calavera. Me asombra el hecho de que sea una bolita insignificante con una saliente con forma de pico.

A.- El pico.

CUADRO CUARTO

UN RACIMO DE UVAS

B.- Les dije hace un rato que todo confluía en un racimo de uvas, pero la verdad es que no logré hacer que las cosas confluyeran en el racimo. Finalmente tuve que saltar esa parte por varias razones.

A.- Esa era una experiencia luminosa. Creo que esa era la experiencia luminosa que debería haber contado desde el principio.

B.- Tendría que empezar de nuevo.

A.- Es muy triste estar llegando al final y darse cuenta que estuvo todo mal. Ahí estaba la esencia de lo luminoso. O puede ser que no, no sé.

B.- Tampoco hay forma de contar experiencias luminosas sin volverlas opacas.

A.- Llegamos al final. Nos pasamos del tiempo prometido, así que no cumplimos. El proyecto se distanció mucho de lo que prometí en mi proyecto inicial. Prometí una cantidad de cosas que no cumplí, pero al mismo tiempo hice una cantidad de cosas que ni siquiera había imaginado que iba a hacer.

B.- De cualquier manera el dinero ya lo gasté, así que no hay posibilidades de devolverlo. Y si lo tuviera tampoco lo devolvería. No se preocupen fue un dinero muy bien invertido por parte de la comunidad,

A.- Los contribuyentes,

B.- El Estado,

A.- El Gobierno,

B.- Y la oposición,

A.- Los rotarios,

B.- Los leones,

A.- Las bochas

B.- Gracias a los que hicieron posible todo esto.

A.- La plata de la entrada que ustedes abonaron ya estaba gastada antes que llegaran al teatro. Hay que pagar una cantidad de cosas que mejor no les cuento. Muchas gracias.

B.- Solo para cerrar una de las líneas argumentales pendientes les dejo un dato curioso. La cabeza de una paloma sin plumas ni carne es puro pico.

A.- Con razón son tan estúpidas.

A Y B: (*Mientras las luces bajan lentamente*) Buenas noches. Que duerman bien. Hasta mañana. Descansen. Que sueñen con los angelitos. Besitos...